

Manuel Vázquez Montalbán

Dos poemas

EL BUEN AMOR

Amores porque sí, certificados
amarillos en cajas de caoba con flores
esmalgadas, junto al jabón de olor
en cajones de madera repujada, cómodas
donde descansa en paz el ajuar

encajes

de bolillo y letras bordadas, siglas
de un contacto territorial, celosos lindes
de una ciudad de sábanas almidonadas
castos cálculos de monstruos regulares,
celosos termómetros de infiel temperatura,
vaginas discolas, hijos imprevistos,

lentos días sin preguntas, sin
respuestas, pequeño y gran mundo en orden
porque sí,

porque sí

la vaciedad del mundo
más allá de las pinturas ya funcionales
en las paredes, del cucú que marca
la hora del regreso, de las cuentas
de las cenas sorprendentes, especiales
recetas misteriosas de vecinas nuevas,
aventuras exóticas por mares de sofrito
y olorosas especias

o bien relojes de zozobra
y un primo hermano habitual a las cuatro
y cuarto, porteras dormidas, despiertas
súbitamente

y amores,

porque no

a las tardes

sin más solución que noches que concluyen,
que días que amanecen para anocheecer,
que no tendrán jardines con moreras
ni bancos de cemento tras los setos

como antes

cuando todavía era posible algún misterio
más allá de los labios besados, silenciosos
ahora como un muro prohibido

sin lluvias,

sin fronteras, un vasto mundo de venas
heladas, ramajes de bosques horrorosos

sin pájaros

ni estrellas,

donde no cabe el miedo ni el valor.

ULISES

El cuerpo de ella se hizo tierra
en mil novecientos cuarenta y seis

antes él hizo la guerra, perdió la guerra,
huyó por las montañas

después la cárcel

volvió al Vallés y se hizo amigo
de un teósofo libertario y de un abogado
retirado que le escribe con frecuencia
muchos, muchísimos ánimos

de vez en cuando hace gimnasia en el patio,
resuelve complicados problemas de aritmética,
nos habla de violentos safaris de tomillo
y romero, del agua clara junto al camino

o nos increpa por el turbio asunto —nada claro—
del boicot a las comunicaciones del Bajo Aragón

—hoy se lo han dicho—

le han condenado a cinco años

y ya no caben más canas en sus cabellos blancos

después ha hecho gimnasia
ha resuelto algún problema de aritmética
ha contemplado el vuelo de unos pájaros
hacia la oeste

ha sido entonces

ha sonado la trompeta y se ha echado a llorar.